

RESEÑA DEL LIBRO
*HISTORIA DE LA TEORÍA ECONÓMICA
Y DE SU MÉTODO*
(Mcgraw-Hill, 731 páginas)

CRISTÓBAL MATARÁN

Este manual de pensamiento económico, escrito por los profesores de la Universidad de Auburn, Robert B. Ekelund Jr. y Robert F. Hébert, fue utilizado en los 90 por el profesor Pedro Schwartz en sus clases de pensamiento económico de la Universidad Complutense. Se trata de un manual completo y sistemático, con un trato tremendamente imparcial hacia autores y obras. En términos generales, se ofrece una visión modernamente favorable a la economía de mercado, aunque resulta más llamativa su crítica a la economía socialista, especialmente a Marx. No llega a los niveles de crítica de, por ejemplo, el manual de Rothbard, pero, desde luego, su concepción de la economía planificada no es, en absoluto, indiferente.

En cuanto al contenido, la obra comienza con una *Parte primera: Introducción y orígenes*, en la que llama la atención un primer capítulo sobre el método de la ciencia económica, en general, y de pensamiento económico, en particular. Además, todos los capítulos ofrecen una *Referencias* al final, en lugar de la aburrida y tediosa bibliografía que, por norma, se encuentra en trabajos académicos. Aunque se trata de un manual publicado hace ya más de tres décadas (1990) y, por lo tanto, la bibliografía haya quedado un poco desfasada, la erudición de los autores es más que evidente.

Seguidamente, esta primera parte se completa con un capítulo sobre *Pensamiento económico antiguo y medieval*, otro sobre *El mercantilismo y el nacimiento del capitalismo* y, por último, *La aparición de una ciencia: Petty, Cantillon y los fisiócratas*. Aunar en un único capítulo todo el pensamiento económico de la Antigüedad, desde Grecia hasta Roma incluidas, así como el escolasticismo, deja demasiados puntos sin tratar en profundidad. Sin ir más lejos, la cuestión de la usura, tan relevante a partir del Descubrimiento de América,

apenas ocupa un espacio de tres páginas. De hecho, los escolásticos del Siglo de Oro español, la Escuela de Salamanca, ni aparecen. Este se trata de un pecado, nunca mejor dicho, de la mayoría de manuales de pensamiento económico. Por otro lado, la genial obra de Roland Meek, historiador del pensamiento económico abiertamente marxista, de 1962, *The Economics of Phisyocracy*, tampoco se cita en las Referencias.

Ya en la *Parte segunda: El perioco clásico*, encontramos lo esperable: desde Adam Smith hasta el surgimiento de las doctrinas reaccionarias contra la Escuela Clásica. Esta parte, que consta de cinco capítulos, posiblemente sea la mejor parte de toda la obra. Su explicación de los fundamentos clásicos en tres capítulos, separados por temática y no por autores, recuerda mucho a la obra de D.P. O'Brien (1989), *Los economistas clásicos*. El lector puede comprender de forma muy sencilla los fundamentos clásicos, tales como el precio natural, la división del trabajo, o la célebre *tríada* ricardiana, entre otros.

La *Parte tercera: Reacciones y alternativas a la teoría clásica en el siglo XIX*, divide, por un lado, a los socialistas anteriores a Marx (aquellos que él mismo llamó "utópicos") y al surgimiento del "socialismo científico" a partir de las obras del propio Marx y Engels. Una de las cuestiones que se echa en falta en el manual es que, pese a contar con una explicación suficiente del marxismo de Marx, no se menciona de nuevo ningún autor marxista posterior a la Segunda Guerra Mundial o, si se hace, muy brevemente. Pareciera que la Escuela Marxista no hubiera mayor influencia desde finales del s.XIX, lo cual, a la vista de los experimentos planificadores de todo el s.XX, no resuelta creíble.

La *Parte cuarta: La microeconomía en la Europa continental y en Inglaterra* separa claramente las tres vertientes de la Revolución Marginalista: Viena, Cambridge y Lausana. De esta forma, los autores dejan muy claro que, pese a tratarse de un momento histórico en el que tres ideas parecen surgir de forma simultánea e independiente, posteriormente cada una formó su propia escuela de pensamiento económico, con sus peculiaridades, por no decir en abierta confrontación. Aquí encontramos, en su Capítulo XIII, *La microeconomía en Viena: Menger, Wieser y Böhm-Bawerk*, el surgimiento de la Escuela Austriaca. El tratamiento del interés por parte de Menger y Böhm-Bawerk, de enorme distancia intelectual

entre ambos, apenas cuenta con espacio suficiente. Prácticamente, se asume que la teoría del capital surge con Böhm-Bawerk casi *ex novo*. Esta parte finaliza con el surgimiento del equilibrio parcial marshaliano y del equilibrio general walrasiano, siendo ya el momento en el que el manual, como todos a estas alturas, comienza a llenarse de gráficos y tablas que hace más farragosa la lectura.

La *Parte quinta: Los paradigmas del siglo XX*, última ya de la obra, comienza con la economía institucionalista de Veblen y sus seguidores. La obra de J.M. Keynes, tan fundamental en el periodo de entreguerras, consta de un capítulo completo. Aun así, al igual que con los marxistas, la obra no complementa los desarrollos posteriores de otros autores keynesianos. Tal vez esto se deba, como decimos, a la distancia temporal en la publicación de la obra. Por otro lado, la obra dedica de nuevo en esta parte un agradable capítulo a la Escuela Austriaca. Aquí, como era de esperar, encontramos los desarrollos de Mises y Hayek. Pero hay una cuestión que llama poderosamente la atención: la inclusión de Schumpeter como autor de la Escuela Austriaca. En su teoría del empresario, los autores titulan el concepto empresarial schumpeteriano como "competencia dinámica". Por el contrario, los autores austriacos siempre han renegado del empresario schumpeteriano, precisamente por su concepción como un agente desestabilizador del proceso económico, y no como el coordinador de comportamientos yuxtapuestos. La obra termina con el tratamiento de la economía empírica desde la Segunda Guerra Mundial, así como la aparición de la econometría. Aquí, los autores son realmente críticos y parecen buscar una economía más basada en un sistema alejado de las contrastaciones empíricas. De hecho, previenen en diversas ocasiones a lector sobre los problemas de la contrastación en la ciencia económica, de una forma que recuerda bastante a la crítica austriaca. Por último, añaden un capítulo sobre la, en esos momentos naciente, Escuela de la Elección Pública y las aportaciones de la Escuela de Chicago, sobre todo de George Stigler, a las políticas públicas.

En definitiva, se trata de una obra más que recomendable. Es un manual completo, aunque no sea del todo ajustable a un curso completo de pensamiento económico para alumnos de primer

curso en una titulación de economía. Ello se debe, principalmente, a la falta de ejercicios o comentarios de texto. Además, su nivel es más bien medio, siendo necesarios algunos conocimientos previos, sólo sobre pensamiento económico, sino sobre economía en general.